

Ganuzo, Ernesto y Font, Joan (2018): *¿Por qué la gente odia la política?* Los libros de la Catarata, Madrid. Reseñado por Yanina Welp, University of Zurich. Reseña recibida: 6 de septiembre de 2018. Reseña aceptada: 21 de septiembre de 2018.

En *¿Por qué la gente odia la política?* Ernesto Ganuzo y Joan Font Fábregas (investigadores ambos del Instituto de Estudios Sociales Avanzados, IESA) proponen profundizar en algunos de los temas más candentes del debate contemporáneo sobre la democracia. El foco está puesto en el creciente desencanto de la ciudadanía con las instituciones representativas y en la reflexión sobre las posibles soluciones a la crisis que dicho desencanto provoca, entre las que destaca la introducción o ampliación de mecanismos participativos.

No es un libro más, porque a partir de una propuesta sencilla (léase como elogio) y accesible, la obra bucea en el análisis de las preferencias ciudadanas, complementando los abundantes estudios sobre innovaciones democráticas, disminución de la afiliación partidaria, surgimiento de nuevos partidos o emergencia del populismo, entre otros temas asociados a la cuestión (Feenstra et al., 2016; Font et al., 2014; Welp y Ordoñez, 2017). Los hallazgos de la exploración son claros: hay consensos

en el nivel de diagnóstico pero no en el de las soluciones, que son más complejas y, sobre todo, no son lineales ni de efecto automático. Las respuestas que la ciudadanía propone divergen, porque ésta no es homogénea y los condicionantes socioeconómicos e ideológicos moldean preferencias.

El texto está organizado en cinco capítulos que van profundizando en el objetivo de comprender por qué la ciudadanía «odia» la política y observar si este rechazo deriva en el apoyo a gobiernos más tecnocráticos o más participativos. El primer capítulo, «La política como problema» (pp. 13-21) ancla el dilema en un tiempo y unos datos concretos: se ha disparado el número de personas que señalan «la política» como problema. De un 10,8 en España y un 13,5 en Andalucía en 2008 se pasa a un 33,1 a nivel nacional y al 28,8% a nivel andaluz en 2012 (datos provenientes de las encuestas del CIS, citados en la obra). Los autores se preguntan, entonces, qué significa ese descontento. Siguiendo con los datos, observan que los mismos tienen una incidencia

negativa en la valoración de la democracia, pero esto no se traduce en indiferencia sino en interés: «Mientras la gente se aleja de la política oficial, parece mostrar comportamientos más politizados que nunca» (p. 21).

El segundo capítulo, «¿Por qué odiamos la política?» (pp. 22-42), profundiza en la comprensión de las dinámicas del descontento. Los grupos de discusión en que se basa el estudio permiten identificar que para la ciudadanía lo que funciona mal es el sistema y un actor es el principal responsable de ese mal funcionamiento: los partidos políticos. Predomina la visión de que los partidos funcionan con base en lealtades y como agencias de colocación, esto explicaría la proliferación de instituciones y cargos innecesarios y costosos. Las cosas comienzan a complicarse cuando en los grupos se pide a la gente que aporte soluciones. Por un lado, los autores observan que las afiliaciones políticas tienen peso a la hora de definir posiciones (se identifican, en consecuencia, puntos de vista comunes entre los votantes de determinados partidos). Por otro lado, se constata que a la crítica radical no le siguen apuestas tan radicales para solucionar el problema. Mejorar la educación

emerge como receta, también ampliar la participación. Sin sorpresas, los partidos tradicionales son evaluados como los menos participativos mientras los nuevos, especialmente Podemos, son calificados como más participativos (p. 41). Debido a que hay acuerdo en calificar al Partido Popular como el menos participativo, es una expresión de coherencia que sus votantes prefieran sistemas políticos menos participativos. Así, aunque los partidos son mayoritariamente asociados al problema, las preferencias ideológicas siguen estando condicionadas por ellos.

El tercer capítulo, «Los dilemas de la participación como alternativa: ¿escuchar, opinar, decidir?» (pp. 43-62), desagrega los significados de la participación. Aquí un hallazgo notable es la preferencia de la mayoría de los y las participantes (con excepción del electorado afín a Podemos e Izquierda Unida) por la «escucha» como mecanismo participativo (insuficiente para la izquierda). Las diferencias se asocian a sus preferencias partidarias y también a la posición socio-económica. Así, para los grupos más vulnerables es necesaria «una reforma moral de los partidos políticos antes que una reforma participativa del sistema político» (p.

55). Si la participación es una demanda, es menos claro qué forma debería tomar, y no sólo eso, para algunos podría ser deseable pero no en el escenario actual, debido a que «la población no es madura» (p. 53), «nos sacaríamos los ojos unos a otros» (p. 56) o «la victoria cultural del neoliberalismo, el atomizarnos y hacernos individuos pobres...» (p. 58) haría imposible su buen funcionamiento.

El cuarto capítulo «Los desafíos del cambio político: el mérito y los expertos» (pp. 63-77) comienza con un dato contundente: dos tercios de la muestra apoyaría que expertos independientes tomaran decisiones importantes (p. 64). Aunque esto parece sugerir una preferencia por un gobierno tecnocrático, el análisis detallado deriva en lo contrario. Cuando se consulta sobre los mecanismos esenciales al sistema, el apoyo a las elecciones duplica el apoyo recibido por el gobierno de los expertos. También los mecanismos participativos reciben igual o mayor aval que el gobierno de los expertos. Al interior de los grupos, los votantes de Ciudadanos son los más proclives a apoyar el gobierno de expertos como también los grupos que opinan que la política es demasiado compleja.

El quinto capítulo «¿Y entonces qué? Las reformas políticas imaginadas» (pp. 78-100) muestra las opiniones surgidas de los grupos de discusión indicando que el contexto es clave en las referencias que la gente tiene para emitir sus opiniones. El trabajo se realizó entre junio y diciembre de 2015, después de las elecciones autonómicas de marzo y las municipales de mayo y antes de las generales de diciembre. Ganuza y Font observan que las opiniones pueden agruparse en torno a las preferencias por partidos tradicionales o por nuevos partidos. Para los/as votantes de partidos tradicionales se habla más de política porque los medios de comunicación, la televisión en particular, hablan más de política. En otras palabras, «desinflan los tiempos políticos que se viven» (p. 81). Los votantes de partidos nuevos ponen el énfasis en las protestas surgidas el 15M. Para los simpatizantes de Podemos, el surgimiento del partido es el motor del cambio. Ahora, en el terreno de las propuestas, los más conservadores (PP y Ciudadanos) quedan enfrentados a los grupos de izquierda, mientras los simpatizantes del PSOE quedan a medio camino entre unos y otros. Las reformas, acorde con lo dicho, son más o menos transformadoras de acuerdo a estas

preferencias. Todos coinciden en que los partidos deben cambiar (listas abiertas e internas abiertas son mecanismos mencionados) e incluir mecanismos participativos. Aun así, la mayoría se inclina por combinarlos con mecanismos representativos, no por suplantarlos. Una curiosidad es la propuesta de los estudiantes universitarios, que sugieren elegir a los representantes con un mecanismo de oposiciones: elegir, pero entre los mejores. El mérito, las consideraciones morales por encima de las procedimentales y la referencia a la vocación como parte de la actividad política completan el marco de posibilidades.

Las conclusiones enfatizan en los acuerdos de diagnóstico y las disidencias a la hora de plantear soluciones, y en la tendencia general a preferir representantes en un sistema reformado. Representación y participación no son opuestos para la ciudadanía en un esquema en el que también entran los expertos. Una pregunta que queda abierta es la medida en que los grupos de discusión pueden funcionar como espacios de formación de la opinión pública: cuanto de reafirmación y cuánto cambio en las opiniones puede observarse en metodologías de este tipo (por cierto tan en boga

también para la definición de políticas públicas).

La obra merece ser leída y discutida. En primer lugar, porque aporta datos concretos surgidos de investigaciones cualitativas y cuantitativas, y por tanto, permite profundizar en aquello que los números extraídos de encuestas (realizadas en varios períodos en España) sugieren, a partir de la información obtenida de diez grupos de discusión que tuvieron lugar en Andalucía durante 2015. La apuesta metodológica es un acierto y supera sin aspavientos las tensiones que se encuentran a menudo en las ciencias sociales entre los aportes de los enfoques cuali y los cuanti. En segundo lugar, porque el libro se estructura como un proceso de ir hilvanando datos y, en este sentido, invita a los lectores y lectoras a participar de la elaboración del análisis, mientras a la vez desnuda lo fácil que puede ser llegar a conclusiones erróneas si no se contemplan las variables y su interrelación (como en la preferencia por gobiernos de expertos). En tercer lugar, porque muestra que los contextos importan. Aunque hay síntomas que pueden ser comunes a las democracias occidentales, las especificidades no pueden obviarse, como bien muestra (e invita a

mayores reflexiones) la percepción de quienes apoyan a nuevos partidos en España. Los datos de las encuestas no pueden leerse en el vacío. Finalmente, la obra merece ser leída y discutida porque su lenguaje llano prueba que se puede conectar la producción académica con la discusión social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Feenstra, Ramón A.; Tormey, Simon; Casero-Ripollés, Andreu y Keane, John (2016). *La reconfiguración de la democracia: el laboratorio político español*. Editorial Comares: Granada.
- Font, Joan; della Porta, Donatella y Sintomer, Yves (2014). *Participatory Democracy in Southern Europe: Causes, Characteristics and Consequences*. London: Rowman & Littlefield International.
- Welp, Yanina y Ordóñez, Vicente (2017). La democracia directa a debate: procesos y mecanismos de participación ciudadana. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 21, 9-14. doi: 10.6035/Recerca.2017.21.1